

DOMINGO III DE CUARESMA, CICLO C

TENEMOS EL MAL POR SER HUMANOS.

El texto se compone de dos partes distintas pero bien relacionadas vv 1-5 y vv 6-9. Se trata de unos sucesos ocurridos en palestina; pero que no tienen constancia histórica. Los personajes son imprecisos: esos galileos... aquellos dieciocho. El hecho tiene un valor genérico para dar la posibilidad de entrar nosotros.

Poncio Pilato hizo un acto sanguinario en Jerusalén, matando a los galileos "mientras estaban ofreciendo sus sacrificios en el templo"; y "aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé". Jesús a partir de estos acontecimientos nos hace una exhortación: "Si no hay arrepentimiento perecerán todos de la misma forma" (vv 3.5).

La pregunta de fondo es si ¿la violencia, galileos, y el sufrimiento, los de Siloé, son cosas accidentales o provenientes de la voluntad de Dios? ¿Por qué la religión nos ha maleducado poniendo a Dios responsable del mal, cuando este corresponde a la condición humana?

SOMOS LA HIGUERA ESTÉRIL

Una vida con la confianza puesta en Dios y convertida hacia los demás no depende ni de los sufrimientos ni de las falsas expectativas con que vivimos; de lo contrario no tendríamos la posibilidad de convertirnos para empezar o dar más fruto, que es el resultado de la conversión; como ocurrió en la parábola de la higuera estéril. Si no aceptamos que la higuera estéril es nuestra vida; es decir, que la parábola se refiere a nuestras esterilidades internas de afecto, de moral, de valores, de criterios, de codicia; este texto se queda "como paja que arrebatara el viento" (Sal 1), porque no ha pasado por nuestra vida y nuestra historia. Así se pierden también los subsidios que El dueño de la viña, Dios le ha permitido usar al viñador, Jesucristo; mejorando la tierra donde estamos plantados con buenos abonos que en la cuaresma son, para convertirnos y dar fruto, la oración, el ayuno y la solidaridad en un período de cuatro años; plantados en la viña del señor que es la iglesia.

LA CONVERSION EXPRÉS

Así Lucas corrige los riesgos de la conversión-exprés como pretenden ciertas espiritualidades. La conversión no es nunca repentina, porque necesita comunidad, tiempo y cultivo permanente. La conversión dura lo que demore la

misión; y la misión demora lo que dure la conversión. Esa es la razón para que el evangelio no trate de hechos como castigos de pecado.

No fue menos la compasión y paciencia que tuvo Yahve con Moisés antes de llamarlo a la misión desde la experiencia mística de la zarza ardiendo, para conducir a Israel con la compasión que le había faltado cuando mató al egipcio. Moisés somos cada uno de nosotros necesitamos que Dios descienda para hacernos compasivos y liberar a otros: Para ello se requiere el reconocimiento de Dios en nuestra historia y la vida personal de los hermanos.

Para Pablo la paciencia y compasión de Dios están significadas en los dones de Dios para afrontar las dificultades del camino hacia la libertad bebiendo de una roca espiritual la que es Cristo: "porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba y la roca era Cristo" (segunda lectura) Pero no faltaron ni faltarán los que han perdido los memoriales de la gratitud con Dios. "Bendice alma mía al Señor y no olvides sus beneficios (Sal 102).

P. Emilio Betancur